

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
 DECANO DE LOS PERIODICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR

AÑO III
 N° 147
 Enero 17 de 1897

chilz

PRECIOS SUSCRICION
 MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR
 Los mismos precios en moneda equiva.
 lente, con el aumento del franqueo.
 Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
 Oficinas: CALLE URUGUAY, 301
 MONTEVIDEO

VOLUNTARIOS



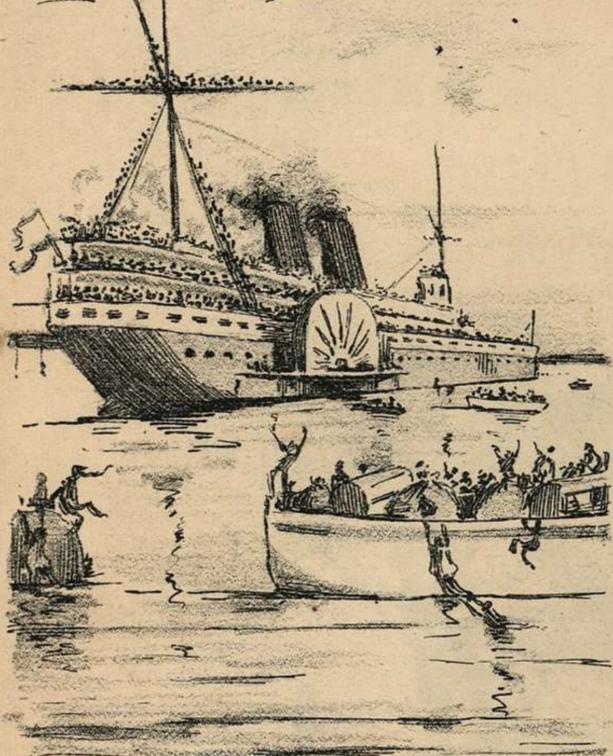
Ellos por puro placer...
 De Borda, al servicio entraron
 Y el compromiso firmaron
 De soldados siempre ser.

SUMARIO

TEXTO.—«Zig-Zag», por Arturo Gimenez Pastor.—«Culebreos», por S. Vanrell.—«Para ellas», por Miriam.—«Teatros», por Re-Bemol.—«Matices», por Nemo.—«Amor en prosa», por Luis A. García.—«Bagatelas», por Luis de Ansorena.—«Cabos sueltos», por A. E.—«Binitu y Sivirinu», por O. D'O.—«Epigrama», por J. Montoro.—«Menudencias», por Kiel.—«Nita», por Miriam.—Avisos.

GRABADOS.—«Voluntarios», por Wimplaine II.—«Sta. de Gurmendez», por Aurelio Gimenez.—«El Festín» y varios intercalados en el texto, por Wimplaine II.

ZIG ZAG



A la hora presente me pongo á escribir torturándome el espíritu la idea de si habrá aún en la República quien me lea.

Porque, según van las cosas, ya es el momento de dudar de que queden en el país otros habitantes que los presupuestados ó los contratados por el sistema Hortensio Pérez para podrirse militarmente en los cuarteles.

Dicen que la gente se marcha en majadas, á pié, á caballo, á nado, á Buenos Aires, en tren, en barco, en un dos por tres y en la última miseria; según los diarios están ya ochenta mil fuera, y vapor hay que ha llevado 450 en un día, con lo cual dan cola y luz á los Diputados, que, con todo, apenas se llevan 450 en un mes.

A la verdad, no sé qué interés pueda tener el Gobierno en este desbande, pero lo cierto es que ha nombrado á don Ciriaco Sosa agente de emigración, y el hombre, á lo que se vé, cumple su misión á las mil maravillas.

Por otra parte, el Gobierno decretó la movilización, y esto habrá traído por resultado que la gente siga en movimiento.

El hecho es que en vez de venir los revolucionarios, se van los demás, y así nos quedamos sin los unos y sin los otros; la fuga es general.

Pero es lo que tiene la influencia de los hombres eminentes por cualquiera circunstancia: que todo el mundo los imita.

Recuerden ustedes que cuando gobernaba el Coronel Latorre, andaba media población presupuestada con un pié torcido, para parecerse al Dictador, que lo llevaba así torcido de puro enemigo del derecho que era; luego, en tiempos de la gran empresa industrial del General Santos y C.ª para la explotación del país y sus alrededores, aumentó de un modo prodigioso el número de los perudos; nadie renunciaba al lujo de tener una pera, aunque fuese en la faz de algún individuo de la familia; por último, bajo el Gobierno del General Tajés, se disfrazaban muchísimos de japoneses; y ahora le ha tocado al intrépido y denodado Comandante Barriola dar la nota culminante.

Y de aquí la emigración. En efecto; todos

vieron lo que es capaz de correr el glorioso Barriola; pues entró la emulación, y se ha echado á correr el país en masa hacia el exterior. He ahí el poder del ejemplo dado por los grandes hombres.

El resultado será que cualquier día tengamos que echarnos nosotros á recoger las coles y á dirigir los tranvías.

Y como esto llegue, si no ha llegado ya, la desesperación de don Nicolás Granada es inminente.

¡Cualquiera se atreve á seguir disfrutando el sueldo de Director del Censo cuando se reduzca éste á los 69 Diputados y á los amigos presupuestados del señor Idiarte Borda!

**

Dice *La Tribuna* que el jueves llegó muy apurado á casa del Presidente el General Simón Martínez y, no obstante ser la hora de almorzar, estuvo con aquél de conferencia más de veinte minutos.

Discúlpenos el colega; pero tratándose de S. E. nos es imposible creer que haya abandonado la mesa por atender al General Martínez.

A no ser que éste le llevara algún postre. En este caso no hay nada de lo dicho.

**

Un colega del Durazno trae la siguiente trascendental noticia referente al temerario Comandante Barriola.

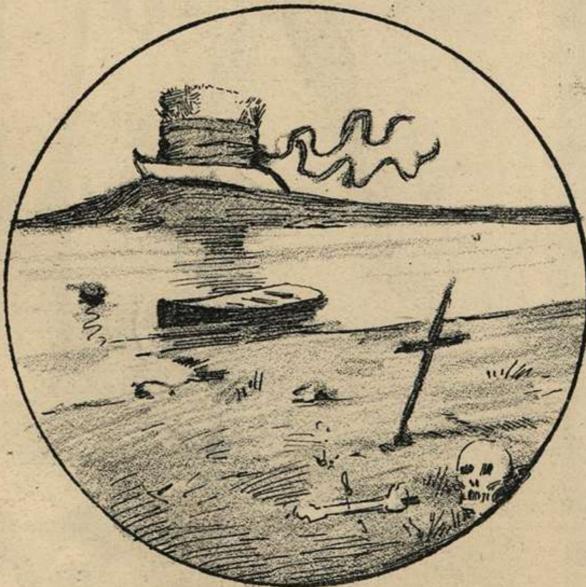
«Una persona de representación nos refiere que ha tenido oportunidad de cambiar ideas generales en una conversación íntima con el señor Teniente Coronel Barriola, y que ha quedado muy sorprendido de la elevación de ideas que animan á dicho señor, lo mismo que su sentido práctico en mirar las cosas políticas y su carácter conciliador. Como sabemos que esa opinión es sincera, la hacemos pública con permiso del autor de ella, felicitando á la vez al señor Barriola por el hecho.»

Como se vé, nada le falta al denodado Comandante para ser un Turenne peinado de onda.

No será muy halagüeño para él eso de que su interlocutor haya quedado «muy sorprendido» de que el héroe poseyera ideas elevadas bajo la tapa de los sesos, pero así sucede.

Como el celoso Comandante Barriola no había hecho más que correr, todos creyeron que no servía para otra cosa y le tomaron por un gamo con espuelas. No obstante, declaramos que «su sentido práctico» en cuestiones políticas lo habíamos adivinado ya. ¡Indiscreciones del genio!

Y ahora resulta que, además de eso, tiene ideas elevadas, lo que no deja de ser extraordinario en un hombre de corta estatura; siempre en el supuesto de que el bravo Comandante tenga las ideas en la cabeza.



Los colegas noticiosos trajeron así precedida la noticia de un hecho desgraciado:

SUCESO SANGRIENTO

UNA PUÑALADA EN EL VACÍO

Prisión de la heridora

Estos títulos escalonados y hemorrágicos llaman mucho la atención y la gente lee mucho las noticias.

Dos amigos míos leyeron esta, y les sorprendió mucho ver en ella que la víctima había caído en tierra, bañada en sangre.

—¡Caramba! dijo uno. Pues si fué la puñalada en el vacío, no sé de dónde saldría la sangre.

—¡Pues cayó el hombre! Mira tú si en vez de dar en el vacío, le dá en el cuerpo!

ARTURO GIMENEZ PASTOR.

Culebreos

Es tan grande la ambición del avaro Primitivo, que de la conjugación suprime siempre el dativo en toda conversación.

◆◆

Un baul-mundo colosal compró ayer tarde Fedundo y asegura muy formal que es hombre de poca mundo.

◆◆

Siendo gruesa con exceso mi amiga doña Rosario, dice hablando de comidas que las carnes son su flaco.

S. VANRELL.

Para Ellas

Pues señor, aquí me tienen ustedes, tratando de dar cumplimiento á un mandato de nuestro simpático director, que me ordena escriba una charla amena, (textual), cosa que parece fácil á primer vista, sobre todo para una mujer, ¿verdad? Pero les aseguro que no lo es tanto como parece.

¡Charlar, charlar! Pero sobre qué, Dios mío! ¿Sobre política? Dios me libre! Allá se las campaneen los que andan en busca del más insignificante acontecimiento en las esferas superiores, como se ha dado en llamar el vacío inmenso donde sin cesar navegan los astros de nuestro sistema de gobierno. Creo que á ustedes, lectoras mías, no les importará mucho aquello de bombas y fusiles, alpargatas y gatos, y demás adinuculos que la prensa emplea diariamente para fastidiarnos. Declaro que eso no me divierte; y mi deseo es que los fusiles sean juguetes de niños, las bombas de la confitería del Telégrafo, las alpargatas de raso, y los gatos de Angora. ¡Así sea!

Parece mentira que con esta calor haya gente que piense en movimientos, ya sean subversivos ó represivos, cuando cuesta tanto moverse, á no ser en un sillón de hamaca, esgrimiendo una pantalla.

¿No les parece á ustedes delicioso el verano? A mí, sí. Esas horas perdidas que pasa uno hamacándose y echándose aire con el abanico, los ojos medio cerrados, dejando vagar el pensamiento sobre mil cosas distintas sin profundizarlas, como la mariposa besa mil flores sin posarse sobre ninguna en una especie de letargo que no es sueño, sino un adormecimiento que atenua, suaviza, embellece todo cuanto roza nuestro pensamiento en sus caprichosos giros; esas horas en que nuestra imaginación, con el soplo de sus alas, despierta y remueve en nuestra memoria todas esas cosas, chicas para el mundo, pero grande para cada uno de nosotros, cual suave brisa jugando con hojas secas, esas horas, repito, son deliciosas.

Y francamente les tengo lástima á esas personas que se sofocan, y traspiran, y reniegan del verano, á quienes les está vedado el exquisito placer de soñar despiertas.

A la verdad que todos, quien más, quien menos, todos soñamos. Los que recién pisan los umbrales de la vida sueñan con sus ideales, sus ilusiones, sus esperanzas: sueños color de rosa. Los que ya entramos en la penumbra, soñamos con los recuerdos de horas felices, perdidas para siempre, sueños color... ¿cómo diré? Color heliotropo. Pero al fin, sueños. Creo que no existe una persona que se contente con el presente, duro como un rayo de sol, sin suavidades, antipático; sin echarse á soñar de tiempo en tiempo, ya sea hacia adelante ó hacia atrás. Si esa persona existe, que levante la mano: tengo curiosidad de conocerla.

Y ya que de sueños hablamos, ¿qué me dicen de los que se han convertido en otras tantas realidades á fines del año recién *finado*? Ha sido una verdadera epidemia; y considero muy injusto un sueldo que lei días pasados en un diario, censurando la indiferencia de nuestro sexo fuerte hacia las delicias del indisoluble lazo.

Si en vez de vivir en nuestro delicioso Montevideo, formáramos parte de los habitantes del Africa Central, sería el sexo débil y no el fuerte el que huiría del matrimonio. Porque la ceremonia es algo primitiva.

Allí el joven getudo que busca formar un hogar, no anda con vueltas. Armado de un buen garrote se encamina al paraje á donde se reúne á cierta hora la *high-life* femenina. En cuanto divisa á la dueña de su corazón, se dirige hácia ella, y le descarga un descomunal garrotazo, generalmente en la cabera para dejarla sin sentido. Una vez en en el suelo la dama de sus ensueños, el enamorado galán carga con ella, la lleva á su choza y... *consumatum est*.

A veces sucede que la niña, bien parecida y coquetona, tiene varios dragones, los que cayendo sobre ella juntos, la apalean *con amore*; y disputándose el desgraciado cuerpo del delito, arman una de palos que es una delicia. De la refriega sale la negra con desperfectos al por mayor, y resulta que el vencedor al ver á su prenda deteriorada, no quiere cargar con ella. Entonces es que se hace sentir la benéfica influencia de la familia: armados siempre del consagrado garrote, padre, madre, hermanos, tios, tratan de persuadir al novio recalciante sobándole la badana hasta arrancarle el consentimiento... y la piel.

Bello pais debe ser... para las niñas casaderas. Y con esto me despido hasta la próxima, pidiendo disculpa si mi charla en vez de amena resulta fastidiosa. Soy novicio en la materia, y si mis esfuerzos son estériles, cuento con la indulgencia, que siempre merece la buena voluntad, aunque esté falta de talento.

MIRIAM.



DEFINICION

¿Qué es un político?... todo!
 ¿Y según otros?... pues nada!
 es palabra esa, que cada
 cual intérpreta á su modo.
 Ahí va la definición
 que creo más natural:
 medio de ser industrial
 sin pagar contribución.

M. SOLIS.



El Pabellón sigue animado cada día más. Las otras noches había una concurrencia numerosísima. ¡Y gente de buten, á fe mía! También es cierto que la Empresa se esfuerza por complacer al público. Día á día le presenta novedades; justo es que lo nuevo agrade, máxime cuando es bueno.

La *Mareha de Cádiz*, *La Vuelta del Vivero*, *El vivo retrato*, *El Gaitero*, y otras, han sido desempeñadas por los inteligentes artistas con su gracia y corrección característica.



De F^{to} FITZ-PATRICK

En el regio dosel de tus cabellos
 las luces del misterio fosforecen,
 reflejos palpitantes de la noche
 que en vagas notas de la luz se mecen

G. L.

El Festin



Escenas de lo atrás
 que olvidadas fueran
 si ya Ciriacos hubieran
 y dispersos y demás.
 Mas no hacen memoria
 esto; representa fin
 del muy celebrado festin
 que Herodes a la historia
 el cual al gran rey le plugo,
 según dice el contarlo,
 de este modo examinarlo
 con los postales verdugo.

W. W. W.

Juarez es el artista de siempre; fino, naturalísimo en todos sus momentos; la Pastor ejerce una influencia de agrado muy merecido ante todo el público, con su bonita voz y su gracia; Lozoya, Maizquez y Seva, es un triunvirato muy difícil de destruir.

Como no sea á aplausos.

RE-BEMOL.

MATICES

Dicen que se piensa iniciar una verdadera cruzada para que sean separados de sus puestos los empleados blancos que los ocupan en la administración pública.

Con esto sin duda quiere el Gobierno decirles:

—¡A la calle! Para que no sean otra vez bestias y continúen sirviéndome en vez de marcharse á la revolución. ¡Les voy yo á dar á ustedes lealtad y contracción!

Y así para otra vez no queda ninguno.

Mientras tanto, por ahora van frescos los empleados blancos

Tan sólo estarán seguros los que hacen de cancheros y son lo bastante oscuros, como los negros porteros.

Dice un diario de Paysandú:

«Arrastrada por una pasión sin freno, anoche se hizo robar por segunda vez de casa de su respetable familia, una hermosa señorita, cuyo nombre creemos discreto no divulgar.

El raptor en un chinito que ocupa una elevada posición: el pescante de los coches.

La enamorada pareja debe estar á estas horas en Concepcion del Uruguay.»

¡Cuidado con la Concepción!

En estos días han llegado de Buenos Aires doscientos y tantas cajones conteniendo los mosaicos destinados á adornar el palacete que construye don Juan en Villa Colón.

Llegaron doscientos y tantos cajones... en cambio en Buenos Aires hay 80,000 orientales.

¡Vienen para acá cajones se ván hombres para allá!
Simples efectos de la ley de compensaciones.

NEMO.



El idilio continuaba y hacíasele ya cansado á ella. ¡Qué monotonía, Dios mío! ¡Cuánta palabra empalagosa, estudiada, fingida!

El ya no era el sér querido al que se entrega el corazón, los sentimientos más grandes. Aquella igualdad de caracteres sin discrepancia alguna, sin que jamás la más leve querella hubiera acontecido, sin que nunca sus ideas chocasen y produjeran algo nuevo, aquel amor apacible y uniforme hubo de aburrir á ella de una manera inexplicable. Quería... En verdad que la jóven no sabía á ciencia cierta cuales eran sus deseos; eran vagas aspiraciones, ansias de algo nuevo... Laura, en sus momentos de exaltación poética, comparaba el amor «con un mar con sus cielos azules y sus bonanzas y sus



cielos grises y sus borrascas». Pero no era nada más que en sus momentos de exaltación; normalmente, el amor era para ella un adorno social. ¡Hace tan mal papel una muchacha que no tiene novio! Y por eso ella había escogido á Eduardo; y éste, por ley fatal, había tenido los mismos motivos al cortejar á Laura. En suma: se estaban engañando mutuamente.

Pasados algunos meses notaron ambos que aquel amor les era insostenible. No obstante, ninguno de ellos quería arrojar la primera piedra. Eduardo callaba, tal vez meditando su plan; Laura, en cambio, jactábase con sus amigos de tener en muy poca estima á su novio; y cuando la indicaban porque no le despedía de una vez, decía:

—¡Déjalo, pobrecito! ¿A qué hacerlo sufrir antes de tiempo? Cuando me convenga, muy noches, y se acabó todo.

Eduardo, que era un poco torpe, tardó bastante en percibir aquella indiferencia y animosidad de Laura. Mas cuando advirtió la conducta de su amada, enrojeció de cólera, y no dijo nada, reservándose su decisión. El hacía lo mismo que ella, y sin embargo, le exasperaba aquel comportamiento. Laura, por el contrario, sonreía al notar la frialdad y fastidio de Eduardo. Poseída de su vanidad de mujer, creíase por completo dueña del terreno.

Su plan estaba meditado. Uno de esos días tenía lugar un baile espléndido. Ella se presentaría vestida régicamente y bailaría con uno... En fin; Eduardo iba á rabiarse.

Llegó, al cabo, el anunciado día. Laura despertó alegre, sonriente. La criada que entró á llevarle su taza de chocolate, encontróla como nunca hermosa.

En ese mismo instante sintió que llamaban á la puerta de calle.

La criada salió rápidamente, volviendo en seguida con un paquetito en la mano.

—Aquí manda esto don Eduado... Es para usted —dijole la criada entregándole un paquetito delicadamente envuelto en un papel de seda color de rosa y cruzado con cintas del mismo color. Encima se leía en letras muy grandes: *Recuerdo*.

Laura desanudó el paquetito nerviosa y llena de curiosidad. ¿Qué sería aquello? Bajo el papel color de rosa había un papel de seda azul que envolvía perfectamente el paquetito, y bajo este otro papel verde, luego uno amarillo, después uno rojo, y por último, uno negro.

—¡Jesús, qué tñebre! —exclamó Laura sonriendo. Mas cuando hubo desenvuelto el paquetito, frunció la jóven el entrecejo y quedóse absorta.

Pequeña, dorada, satinada, casi esmaltada, una galleta, sin mácula, ni mancha apareció al fin de todos aquellos envoltorios de papel.

¡Ay qué chusma, qué grosero, qué canalla! —exclamó la jóven retorciéndose furiosamente en la cara.

Y como notase que la criada sonreía, añadió: —¡Tú, tú, nadie más que tú tienes la culpa! Y ciega, delirante, arrojóla violentamente á la cara el *Recuerdo* de su amado.

El ciertamente no era un joven delicado, fino, aunque figurara entre lo *h-g-h-lefe*, pues su *Recuerdo*

era del todo chavacano. Mas ella no le iba en zaga. Su agresión la ponía en una línea más alta de violencia que su novio...

El mandó el *Recuerdo*, pero ella lo estrelló en la faz de una doméstica risueña.

Sin embargo, la acción tiene algo de poética: ¿no deriva de estrella?

LUIS A. GARCÍA.

Bagatelas

Me han dicho que á un hombre rico tu hermoso cuerpo entregastes... ¿En dónde ha dejado el alma para que no te estorbese?

Te mostré el alma y reíste... Pues... ¡la verdad, no comprendo por qué dices que no puedes mirar sin espanto á un muerto!

El hijo por quien vivía lo enterraron ayer tarde... ¡Que poco espacio hace falta para un ideal tan grande!

Aunque sé que me ha engañado dile á esa mujer que vuelva, pues enredada en mi dicha se ha llevado mi vergüenza.

L. DE ANSORENA.

Cabos sueltos

Estamos en la época de los comentarios y diálogos animados.

El otro día un mocito del Paso de los Toros que tuvo que dejar sus pagos por no querer venir con la *tropa*... que mandaba su patron á la tablada, le decía á un amigo que por allá había que tener cuidado porque se le iban al bolsillo a cualquiera gente que parecía *autoridad*... en la materia.

—Pero eso es insostenible! le contestaba el amigo.

—Vaya! ¿y quien se asusta de eso? Peor les ha pasado á algunos que andaban por los montes: á esos se les han ido al *cuello*.

—Qué barbaridad! y eso que los pobres andan por los montes no tendrían mas que uno...

—De seguro; y aunque anduvieran con una docena ya les hubieran hecho contar el cuento.

—Pero no me esplico qué ganan con sacarle el cuello á un individuo

—Pero blancos son todos los cuellos; solo que anduvieran de luto; así no me estrañaría.

—Los que andan de luto son sus parientes.

—Dicen que es porque son blancos.

—Hombre... ya puedes dejarte de bromas ¿quién

se pone luto por que le saquen el cuello á un paciente?

- Es la moda.
- ¿La moda?
- Si; del tiempo de Rosas.
- Pues no comprendo.

Ni yo lo puedo explicar; dicen que viene á acusar el comandante Ciriaco y quien lo llegue á mirar tiene seis meses de *naco*.



Y luego dirán los mal intencionados de la prensa que se está despoblando el país!

En una carta que publica «La Razón» se afirma que los montes del Queguay y Buricayupí se han llenado de paisanos que viven en ellos por no poder vivir en otra parte.

Lo cual, lectores, indica el progreso nacional, ¡Hasta los montes poblados! ¡Qué adelanto colosal!

A. E.

BINITU Y SIVIRINU



DIÁLOGOS GALLEGOS

-Sivirinu, ¿sabes que estamos llamados de nuestra sociedad prá la asamblea gueneral, prá convocare sobre el munumentu de Sobares!

-¿Pero, y comu; ya nu nus habían llamadu la otra vcz?

-E verdade, pero el encrajadu de pasar la nota á la Gunta Ecunumica Admunstrativa non la ha sabidu hacere, porque ti sabes que fué Jesus qui la ha hechu; y non tiene apetitudes para ellu y esu qui es u presidente de la sociedad de nusotrus y fué u que larjó u dijustu cuando la riunión de lus panadeirus, cuando nun quirian metere las manus en la batea, para hacere ú pan dulce de navidade, y salió cun las suyas, porque ése día nin-junu cumió pan dulce. Pues la Gunta por la nota pasada por Jesus cum puntus, brijulas, separaciones é intrepriantes, tomandu en cunsideraciun lu que le manufustaba, mandó sacare lus cuatro faroles que estaban culucadus en el monumentu de Sobares en la plaza de la Podrencia; y esta fué la equivocacione, que nun era lu que nusotrus quiriamos, ó más bien dichu, lu que la sociedad quiria era que fueran sacadus lus cuatro cañones, qui lijitimamente nus pertenecen á nusotrus cuando cumandábamos aquí, comu ti bien lu sabes; que el Jubierno nun puede disponere nin de la Catedrale ni del Cerru mismu, sin pedire permiso á España; que li-jitimamente nus pertenecen ¿sabes tú, Sivirinu? Porque nustrus han sidu ¡pues!

¡España quirida! ¡Y que así se vean tus armas de fuegu en tierra que fué tuya!...

Porque lus dichos cañones se están hechandu á perdere por lus orinales dus perrus y estan puniéndose de verde cardinillu que es un espantu. ¿sabes?

Vistus en causa seguida de las medidas precaucionales que la sociedad de nusotrus tiene que tomare, mándese inmediate, bajo sejura custodia, culucarse en cada cañon de esus una funda imprimible que asejure la vida di dichos cañones.

Si la Junta no tumara nota de este pedidu nuestro, particular intransferible, nus veremus oblijadus lus de la sociedad de nusotrus á pasare otra nota á quien corresponda leguitimamente para que sean sacadus lus cuatro cañones y llevadus al museu para que así dean cunstancia de lus hechus, hechus por ellus.

Esta medida la tumamus nusotrus, porque el Jubiernu lus ha mandadu culucare con la boca prá bagu, estu es, comu queriendu decire, que cuando nusotrus comandábamos aquí tirábamos prá abagu. E non señor; tirábamos para arriba, y cun buenas puntirías! ¿sabes, dí?

Por lu tantu creu, que nu has de faltarme cuando la sociedad ti pase la nota, ¿non e verdade?

-Que he de faltare, si lu que me justa á min es ver discutire. Peru discutire con ú Códiju na manu, que canta las verdades, que marca el Códiju de la Ley Penal, así comu lu hagu en cuando pidu la palabra.

-Buenu, adios Binitu.

-Adios Sivirinu.

O. D'O.

EPIGRAMAS

-¿A los titeres?... ¡Simpleza!
A eso cosas no voy yo.

-¿Y por qué?
-Por que no hay titeres con cabeza.

**

El brazo, al fin va á tener que enderezarte el doctor, aunque tú no quieras por no dar tu brazo á torcer.

**

-¡Tendré dinero!
-¡Ilusion!
¿Acaso te has vuelto loco?
¿quien te lo dá?
-¡Poco á poco!
me lo ha dado... el corazón.

**

Mirando á esa chica ayer cierto amigo me decía:
-Esa chica es novia mía; pero tengo á esa mujer más miedo que al enemigo...
-¿Por qué?

-Por que como yo tengo varias novias, no las tengo todas conmigo.

**

Logró entrar de cocinero en casa de una marquesa y admirado ante aquel lujo, no cesa de *hacere lenguas* y como siempre está hablando, aún de lo que no conoce, después de que *se las hace* me parece que *las come*.

**

Hoy se pone mi muchacha el mejor traje que tiene, porque es Sábado de Gloria y porque *repican fuerte*.

**

A una horrible criminal escapada de un penal en la frontera francesa prendió la guardia rural diciendo: «¿Qué buena presa!

J. MONTORO.

Renuncencias

POR KIEL

¿Don Federico renuncia? ¿Don Federico no renuncia?

Estas son las pregnntas que se hacen todos los que tienen aún ánimo para hablar.

Los platónicos dicen:

-¡Ah don Federico! ¡Si yo conozco mucho á don Federico! ¡El renunciará; no me cabe duda!

¡Claro! No caben dudas: ¡como que estamos llenos de ellas, por razón de los *si* y *no* del eximio Ministro de Hacienda!

Hay quien lo cree despechado (¡bueno fuera lo contrario!) aunque con semejante pecho como el suyo admite-¡cobarde!-sus perniciosos plurales: los *pechos*.

Sin embargo, iba á renunciar, pero como es tan amigo de renunciás, ó de los *nuncios* solamente, anunció que se quedaba.

¿Y se quedó?

-No, *se que da*.

¡Chocolate por la noticia, y Dios le perdone su desventurada gracia!

◆◆

Es don Juan Jefe de Estado cual ninguno infortunado; al poder subió con *pera* Y ahora ni siquiera *es-pera* porque está *desesperado*.

◆◆

Hay cosas que... yo no sé... tienen una fuerza de lógica extraordinaria.

Vamos á ver: ¿hay quien concibe á don Luis E. Perez, grave y serrote como es él, con su bosque de pelo en el rostro y sus gafas negras plácidamente apoyados sobre la nariz, diciendo en voz dulce y cadenciosa:

«¿Qué es poesía? dices mientras clavas
En mi pupila tu pupila azul
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.»

Es como si oyeran decir á Garzón: «El amor es mi veneno.»
¡Imposibles!

◆◆

Q. E. P. D., ó sea la divisa del primer *violin* de nuestra complicada orquesta política, refunde y sintetiza la paz más grande que puede ambicionar un Gobierno perfecto: la eterna!

¿Qué la muerte la sigue en pos? Y bien, ¿no se trata de *pacificar* la República?

¿Puede existir paz más acabada que la muerte?
¡Entonces!...

Y es indudable que para el fin de una paz pura es fuerza la ley de la paz con sepultura.

◆◆

En los cuarteles, esos deliciosos retiros en que los huesos se *sonrien* y *rien á carcajadas* por razón de las caricias de *leños belicosos* y *vehementes* (1) en esos santos retiros hay muchos *invitados* á los cuales se recrea con esa música clásica que compuso en momentos de inspiración el *Maestro Maximi Santi* (traducción libre) y que hoy ha sido puesta en *solfa*, (corregida y aumentada) por algunos de sus discípulos.

Los *invitados*, que son personas de buen gusto, quisieran que se les tocara por lo menos *scherzos moderatos*. ¡Pero qué! El director de orquesta tiene especial debilidad por lo *concertantes* y los *coros*, y los pobres *invitados* sufren lo que nos decible.

Lo que temen muchísimo son los *misereres*.
¡Y pensar que en todas aquellas músicas ni siquiera hay un *silencio*!

◆◆

Julio Herrera lo *chingó* á D. Máximo, y ya solo, en la *vuelta* se *qu-dó* hecho *Tajes un chingolo*.

◆◆

Pensamientos y reflexiones:

Un calvo no puede ser juez *de raya*, lo mismo que una tejedora no puede poner los puntos sobre las *i*.

Si los besos fuesen indigestos, ¡cuántos enamorados andarían por ahí con una indigestión de *niñas monstruosas*!

¡No dicen que se las comen?

Nadie puede decir «de esta agua no beberé». Pero ¿hay quién pueda decir que nunca beberá agua de Santa Lucía, ó por lo menos de *algabe*?

El ruiseñor canta, la paloma arrulla, el canario jorgea, el céfiro suspira...

El hombre ronca.

¿Y este es el animal perfecto?

Hay quien compara á las mujeres con las estrellas. Yo nunca he visto *caer* una estrella.

(1) Léase garrotazo limpio.

AVISO

Se ruega á los Agentes en Campaña se sirvan contestar antes del tercer número cuántos suscriptores han conseguido á fin de enviarles la cantidad precisa de números.

LA ADMINISTRACIÓN.

NITA



—«¿Estás decidida Nita?»

—«Sí, mamá.»

—«¿No quieres escucharme y guiarte de mi consejo? ¿No quieres renunciar á esa locura?»

Con un movimiento espontáneo Nita agarró y estrechó las manos de su madre.

—«¡Mamá! No me pidas que renuncie á la felicidad de mi vida. Horacio será tal vez lo que tú dices, pero lo quiero tanto! Todos mis sueños, desde que me acuerdo haber soñado, han sido con él, siempre. Si tú supieras que mal me haces oponiéndote así, yo que no quisiera nunca disgustarte... Déjame, te lo pido, ser feliz. En el mundo para mí no hay otro hombre. Dices que me hará desgraciada, no creas; queriéndolo como lo quiero tengo que ser feliz con él.»

«¡Ah!» agregó después de un silencio, «si pudiera hacértelo conocer como yo lo conozco! Eso que tu llamas exageración, superficialidad, es entusiasmo por todo lo que es bello, grande, noble que hace vibrar su alma y estalla en frases llenas de emoción. Tu lo oyes ya prevenida y no puedes, no quieres comprenderlo. Si pudieras oír sus proyectos, sus esperanzas para el porvenir, verías cuánto cariño, cuánta ternura encierra su corazón.»

La señora de Nadal miró á Nita y suspiró. —«¡Pobrecita!» dijo. «Eres tú que tienes el corazón lleno de ternura y de cariño. Eres tú que le amas y le prestas tu entusiasmo, tu emoción. Yo no soy injusta. Reconozco que hasta ahora no tengo cargo que hacerle á Horacio, pero qué quieres, no le tengo fé. Mira lo que ha hecho con esa inteligencia despejada que tiene. Entró á estudiar derecho; asombro á todos con la brillantez de sus estudios, y conquistó irresistiblemente la aprobación unánime de sus examinadores. Esto duró tres años. Al entrar en cuarto año, descuidó sus estudios, y como no pudo ser aprobado, abandonó disgustado su carrera y se dedicó á la poesía. Escribió versos, muy bonitos, no lo niego, pero eso también acabó por fastidiarlo, y la emprendió con la prosa, no escrita sino hablada. Y habló, habló en todas partes, en conferencias, en reuniones hasta en sus visitas, y se hizo un nombre como chispeante improvisador, pero acabó por caer en la banalidad de repetirse. Y ahora ¿quieres decirme á qué se dedica?»

Y como Nita callaba, continuó: «Yo no niego que tenga buen corazón y que te quiera. Pero es tan veleidoso en sus opiniones que no pueden dejar de serlo en sus sentimientos. Defiende hoy un ideal, una creencia, un principio, con un entusiasmo irresistible; ponderará mañana lo contrario con el mis-

mo entusiasmo, sin fijar su espíritu en nada definitivo, sin asignarse un trabajo, una ocupación...»

—«¡Ese es el gran defecto!» exclamó Nita, «que no trabaja. Como si tuviera necesidad.»

La señora de Nadal miró á su hija con tristeza.

—«Está bien», dijo. «Veo que es inútil. No quieres ver. Tú me dices que estoy prevenida. Ah, hijita, la prevenida eres tú. Ves á Horacio á través del prisma de tu cariño y no puedes juzgarlo. Pero ya que tú lo quieres, no me opongo más; te dejo libre. Tienes 21 años, sabes lo que haces. Te he comunicado mis desconfianzas, las crees infundadas; pues bien, sea: haz tu gusto y sé feliz. Mi mayor deseo es que tengas razón de que yo me equivoque.»

Nita dejó caer las manos de su madre y la miró suplicante.

En ese momento entró un sirviente anunciando: «Está don Daniel.»

La señora de Nadal besó rápidamente á su hija y se dirigió á la sala.

Anita, ó más bien Nita, como la llamaban todos, siguióla con la vista, y luego, tristemente, se acercó á la ventana.

La lluvia caía, despacio, sin interrupción. El cielo uniformemente gris, parecía casi al alcance de la mano. El agua chorreaba por todo; las cal es estaban anegadas, las veredas brillosas; de los balcones caían hilos de agua que formaban pequeños charcos en las aceras. Los raros transeúntes andaban á saltos, evitándolos; unos apurados, con el cuello del sobretodo levantado, las manos en los bolsillos, la cabeza hundida entre los hombros, sin paraguas, caminando junto á las paredes. Otros con el paraguas pegado al pescuezo, más despacio, deteniéndose antes de aventurarse á cruzar la calle anegada. Uno que otro chicuelo, sin cuidarse de la lluvia, chapaleaba con sus piés descalzos en el agua con evidente satisfacción.

Nita miraba sin ver. La tristeza del cielo gris reflejaba la de su alma. Este sentimiento de la madre le dolía más que una abierta oposición. Su fé en Horacio no vacilaba, no. Su Horacio tan noble, tan entusiasta, que lo quería tanto. Y sufría al ver á su madre desconfiada y prevenida, desconocer el carácter del hombre que amaba. Ni un momento flaqueó su lealtad; pertenecía á la raza de las mujeres constantes á pesar de todo y de todos. Era suave y obediente, pero poseía un fondo de tenacidad y perseverancia que constituía un arma formidable, y á la larga triunfaba de todos los obstáculos. Acababa de vencer la oposición de su madre á su matrimonio con Horacio, pero la victoria le había costado, y apoyada con la frente en el vidrio de la ventana, contaba tristemente las esperanzas muertas y las ilusiones heridas, mientras afuera la lluvia caía, caía sin cesar, con tristísimo ruido monótono y adormecedor.

II

Daniel Arraga era un buen mozo de unos 30 años, alto, erguido; su semblante franco y simpático, denotaba la altura de su carácter y la nobleza de su corazón. Huérfano, había crecido en casa de la señora de Nadal, cuyo marido era tutor del niño y ambos esposos le habían cobrado tanto cariño como si hubiese sido su hijo. Había nacido en Buenos Aires, y hacía tres años que se había establecido en esa capital, obligado á administrar bienes de fortuna. Pero este alejamiento de Montevideo no era definitivo, pues contaba volver, después de desligarse de los asuntos que necesitaban su presencia en el extranjero, como decía él, y establecerse definitivamente al lado de su madre adoptiva.

Este alejamiento tuvo para él graves consecuencias. Empezó por notar con estupor el cambio que se verificaba en Nita. La dejaba aún niña, y á cada viaje que hacía la encon-

traba más mujer. Esa transformación era más evidente para él que no la veía por meses enteros; y cuando llegaba después de una ausencia prolongada, entraba á la casa palpándole el corazón, contemplando emocionado á Nita, cada día más linda, más encantadora. Y todo su corazón de hombre fuerte y bueno fué hacia ella, arrastrado por un amor profundo y vehemente que lo hacía temblar como un niño, toda vez que Nita, viendo siempre en él á su hermano Daniel, se apoyaba en su brazo ó le estrechaba la mano.

Pero sucedió que mientras Daniel allá en Buenos Aires se entregaba á sus sueños de ventura, viéndose ya esposo de Nita, seguro del consentimiento de la señora de Nadal, Nita conoció á Horacio Conde, radiante de vida é inteligencia, con su hermosa cabeza de frente, genial con sus ardorosos ojos de poeta, y encantó sus oídos con sus palabras llenas de la pasión irresistible que le irspiró Nita desde el día que la vió por vez primera. Y ella con ese fondo latente de poesía que llevaba en el alma, escuchó hechizada el canto de la sirena, que la estremecía toda con sus armonías celestes, y la llevaba allá, muy lejos, muy alto, en alas de la pasión al palacio encantado del Amor.

Y cuando Daniel, rebozando el corazón de ternura, quiso contar á Nita la eterna historia siempre nueva, se encontró con que llegaba tarde: ese corazón, tesoro que deseaba tanto, era de otro. Irremisiblemente Daniel era hombre valiente: recibió el golpe sin inmutarse. Amortajó en el fondo de su alma su pobre amor, y se esforzó por volver á su rol de hermano. Consiguió aparentarlo, pero á costa de cuanto sufrimiento! ¡Qué desesperación padeció viendo á Nita y Horacio, enamorados y egoístas, unir sus almas en una mirada larguísima, sin necesidad de palabras para comunicarse el estremecimiento de las fibras de su sér! ¡Qué angustia le causaba al ver cómo se aislaban del resto de los mortales, llenando á ellos solos el mundo encantado en que vivían en éxtasis, llenos de deliciosas niñerías!

Y el dolor de tener que abogar por Nita con la señora de Nadal que no se decidía á consentir en el matrimonio! El pobre Daniel conoció todas las amarguras, y bebió el cáliz hasta las heces. Sufrió, desesperado, rugió en su dolor y lloró lágrimas amargas, lágrimas del hombre fuerte quebrado por el destino.

Se alejó cuanto pudo, pretestó asuntos que le retenían por más tiempo en Buenos Aires, y luchó desesperadamente por esconder su dolor. Y cuando llegó por fin como llega todo, bueno ó malo, el día tan ansiado por Nita y Horacio, Daniel, con la muerte en el alma, al ofrecer sus felicitaciones á los novios, consiguió sonreír.

III

Sentada al lado del fuego, la cabeza inclinada sobre su trabajo, está Nita cosiendo silenciosa. La luz de una lámpara dá de lleno sobre su cabeza iluminándole el rostro con su luz amarillenta. La frente blanca y tersa, los grandes ojos oscuros mirando hacia abajo, sombreados por largas pestañas, la boca de labios finos de un dibujo ideal, la barba algo levantada rematando el óvalo perfecto del rostro, todo su semblante denota una preocupación llena de inquietudes. Viste de luto.

En los pocos meses que cuenta de casada ha tocado los extremos de la dicha más perfecta y del dolor más acerbo.

Los primeros meses de su matrimonio fueron un encanto indecible. Arrastrada por la pasión de Horacio que le adoraba con frenesi, vivía como en un sueño, lleno de éxtasis delirantes, vibrante de pasión y de ternura infinita.

(Continuará.)

